

Discursos del Acto de Investidura
como Doctora Honoris Causa
de la Profesora

Margaret Atwood

Índice/*Index*

Laudatio de la Profesora Margaret Atwood por la Profesora Doctora Pilar Somacarrera Íñigo	5
<i>Laudation of Professor Margaret Atwood by Professor Doctor Pilar Somacarrera Íñigo</i>	13
Discurso de Investidura de la Profesora Margaret Atwood	21
<i>Inaugural Address by Professor Margaret Atwood</i>	35
Curriculum Vitae de la Profesora Margaret Atwood	47
<i>Professor Margaret Atwood's CV</i>	47

Laudatio de la Profesora
Margaret Atwood
por la Profesora Doctora
Pilar Somacarrera Íñigo

Es para mí un honor y un placer, al mismo tiempo que una gran responsabilidad, ser madrina de doctorado de Dña. Margaret Atwood, intelectual canadiense y universal, docente y conferenciante en universidades de todo el mundo y autora de extraordinario talento. Una de sus novelas está incluida en *El canon occidental* (1994) de Harold Bloom pero, como ella misma dice, escribe para la gente que le gusta leer, sin distinción de nacionalidades: “I write for people who like to read books. They don’t have to be Canadian readers.”¹ Como canadiense de ascendencia escocesa siempre ha contemplado su celebridad con cierta dosis de ironía, refiriéndose a sí misma en la introducción de su novela gráfica *Angel Catbird* como “an award-winning nice literary old lady.”² Bromas aparte, la lista de los premios internacionales que ha recibido, resumida en el *Currículum Vitae* del que disponen, incluye: el Premio italiano Mondello en 1997, el Premio Booker en el año 2000 y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, recibido en Oviedo en 2008 en una ceremonia a la que tuve ocasión de acudir como invitada personal suya. Esta invitación es una de las varias muestras de su amistad que me ha dado desde que la conocí, hace veinte años. En una de mis publicaciones,³ he resumido la especial relación que Margaret Atwood ha tenido con España. Visitó Madrid por primera vez en febrero de 1997 para presentar en el Círculo de Bellas Artes su novela *Alias Grace*, en un diálogo con la que fue editora de su obra poética en España, la escritora Ana María Moix. Esta novela, que reflexiona sobre la historia y la memoria, forma parte de las lecturas de nuestros estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, generando numerosos debates y trabajos de investigación.

¹ M. Atwood: *Conversations*, ed. Earl E. Ingersoll (New York: Ontario Review Press, 1990), p. 144.

² M. Atwood, J. Christmas y T. Bonvillain. *Angel Catbird* (Milwaukie: Dark Horse Books, 2016), p.5. [“Una agradable señora mayor ganadora de muchos premios literarios.”]. Todas las traducciones de las citas de Margaret Atwood son mías, a no ser que se indique lo contrario.

³ P. Somacarrera, “A Prince of Asturias Award for the Queen of Canadian Letters” en P. Somacarrera (ed.) *Made in Canada, Read in Spain Essays in the Translation and Circulation of Canadian Literature* (London: De Gruyter, 2013. Open Access), pp. 108-128.

Margaret Atwood es responsable junto a otros autores de su generación como Alice Munro, Leonard Cohen y Michael Ondaatje, de la visibilidad internacional de una literatura como la canadiense, que se mantuvo durante mucho tiempo a la sombra de las tradiciones literarias británica y estadounidense y que en 2017, año en que se celebra el 150 aniversario de la Confederación de Canadá, brilla por derecho propio. Es autora de una extensa obra literaria que comprende quince poemarios, dieciséis novelas, ocho volúmenes de relatos breves y diez colecciones de ensayo, traducidos a numerosas lenguas y adaptados a medios como el cine y, recientemente, a series de televisión. En su larga carrera, ha abordado géneros tan diversos como la novela gótica, el thriller; la literatura infantil y, recientemente, la novela gráfica o comic, siempre con gran coherencia y continuidad de pensamiento y guiada por la convicción de que la literatura tiene una dimensión moral de acercamiento al “otro.” Cito de la carta que le escribió a la escritora turca que estuvo encarcelada Asli Erdogan: “Like you, I and many, many other writers believe that literature can inspire the longing for justice, can generate tolerance, and can expand human sympathy and understanding.”⁴

Tras este preámbulo, voy a dedicar el resto de mi intervención a comentar brevemente dos aspectos centrales de su obra literaria y trayectoria intelectual. En primer lugar, me referiré a la manera en que entiende los conceptos de poder y política mediante ejemplos de su obra más reciente; en segundo lugar, glosaré su faceta como defensora de los derechos humanos y de la protección del medio ambiente, aspectos que la han hecho merecedora de este Doctorado Honoris Causa al coincidir con los valores promovidos por nuestra querida e ilustre Universidad.

La configuración filosófica de la noción de poder personal y político de Margaret Atwood recuerda a la del filósofo francés Michel Foucault, aunque ella prefiere vincularla a sus lecturas históricas y de la obra de Shakespeare, así como a su constante observación de los cambios históricos. En un breve ensayo publicado en 1973, Margaret Atwood nos ofrece una idea aparentemente simple y, sin embargo, fundamental: la ineludible presencia del poder en la existencia humana no solo en su ámbito público, sino también en el personal.⁵ Más adelante, en varios

⁴ “Margaret Atwood writes to imprisoned Turkish Writer Asli Erdogan.” Pen International (14 de noviembre de 2016) <<http://www.pen-international.org/newsitems/margaret-atwood-writes-to-imprisoned-turkish-writer-asli-erdogan/>>, accedida el 4 de enero de 2017> [Como tú, otros muchos escritores y yo creemos que la literatura puede inspirar el deseo de justicia, generar tolerancia y desarrollar la compasión y comprensión humanas].

de sus ensayos y entrevistas, Atwood define la política como la manera en que las personas se relacionan con una estructura de poder y la forma en que las fuerzas de la sociedad interaccionan con los individuos.⁶ No afiliada a ningún partido y profundamente crítica con cualquier régimen político, le interesa la forma en que los seres humanos ordenan sus sociedades, y, dentro de éstas, a quién se adscribe el poder, y quién se considera que tiene la autoridad en un grupo.⁷ En relación con el tema de la libertad de expresión, Atwood nos recuerda algo que conocemos bien en nuestro país: que en una dictadura, los escritores y periodistas son las primeras voces en ser suprimidas, y cito: “The aim of all such suppression is to silence the voice, abolish the word, so that the only voices left are those of the ones in power.”⁸

Según Margaret Atwood, otro efecto devastador del poder es el mal uso que los gobiernos y las corporaciones económicas hacen de los recursos naturales limitados de nuestro planeta. Este tema es abordado en su trilogía *MaddAddam* publicada en el nuevo milenio y compuesta por *Oryx y Crake* (2003), *El año del diluvio* (2009) y la novela homónima de 2013, aún inédita en castellano. Nos advierte Margaret Atwood de que el abuso continuado del medio ambiente puede llevarnos a sociedades distópicas en las que dichos recursos se hayan agotado. Esta trilogía forma parte de la notable aportación —teórica y práctica— de nuestra autora al género de la “ciencia ficción,” abordado en un artículo suyo para la revista *New Scientist*,⁹ y en su fascinante colección de ensayos, también inédita en España, titulada *In Other Worlds: SF and the Human Imagination*. Atwood prefiere usar el término de “ficción especulativa” para sus narraciones basadas en escenarios científicos y sociales ya presentes en el mundo actual, un género que abordó por primera vez en 1985 con *The Handmaid’s Tale/El cuento de la criada*, la primera novela suya que se publicó en España, hace exactamente treinta años (1987).

También es una “*ustopía*” (término acuñado por la escritora combinando las palabras “utopía” y “distopía”) el mundo retratado en su novela *The Heart Goes Last* (2015), recientemente publicada en español por la editorial Salamandra con el título de *Por último, el corazón* (2016). En esta sociedad, la crisis económica ha llevado a sus protagonistas, Stan y Charmaine, a renunciar voluntariamente a las libertades civiles. Ante la única opción de dormir en su coche, amenazados por

⁵ M. Atwood, “Notes on Power Politics,” *Acta Victoriana* 9 (2), pp. 7-19.

⁶ M. Atwood, *Conversations*, p.185.

⁷ M. Atwood, *Conversations*, p. 149.

⁸ M. Atwood, *Second Words*, p. 350. [El objetivo de dicha supresión es silenciar la voz, abolir la palabra, de forma que las únicas voces y palabras que queden sean las de aquellos que están en el poder].

⁹ “Sci Fi Special: Margaret Atwood.” *New Scientist* (18 de noviembre de 2008).

bandidos errantes, Stan y Charmaine prefieren participar en el experimento social de la ciudad gemela de Positrón/ Consiliencia, una combinación de urbanización cerrada y cárcel privada que obtiene pingües beneficios de los trabajos forzados de sus internos. Se trata de un experimento social que representa, citando la traducción de la novela, de Laura Fernández Nogales, “una violación de las libertades individuales, un intento de lograr el control absoluto de la sociedad y una ofensa al espíritu humano.”¹⁰ La última novela de Margaret Atwood, *Hag-Seed* (2016), también está ambientada en una cárcel, en la que un grupo de presos pone en marcha una representación de *La tempestad* de Shakespeare dirigida por un director teatral que ha sido despedido injustamente de su cargo. Esta narración, que forma parte de un proyecto en el que varios novelistas contemporáneos reescriben una obra de Shakespeare, tiene como motor central el poder redentor y reconciliador de la literatura.

Pero el compromiso político de Margaret Atwood no se limita a su obra literaria, sino que se completa con su militancia en organizaciones como PEN International, de la que actualmente es Vicepresidenta. Dentro de este ámbito de los derechos humanos, ha defendido siempre la causa de la igualdad y dignidad de la mujer, reconociendo las aportaciones del movimiento feminista a la literatura, destacando la mirada crítica a las formas de ejercer el poder en las relaciones heterosexuales. Esta temática ha sido desarrollada en su emblemático poemario *Power Politics/ Juegos de Poder* (1971) que tuvo el privilegio de traducir en el año 2000, junto a otros dos poemarios suyos: *True Stories* y *The Door*, estos dos últimos publicados en español como *Historias reales* y *La puerta*.

Conocedora y usuaria de las nuevas tecnologías, Margaret Atwood utiliza su fama para proyectar su ideario filantrópico y su activismo social a través de la red Twitter. Con más de 1.300.000 seguidores, Atwood participa activamente en esta red social que le permite estar en contacto con sus lectores y apoyar las causas que considera justas. Su defensa del derecho a un acceso gratuito a la cultura se puso de manifiesto en su campaña de 2011 en contra de los recortes que el entonces alcalde de Toronto se había propuesto llevar a cabo en las bibliotecas públicas de dicha ciudad. A través de Twitter, Atwood movilizó a los ciudadanos,

¹⁰ M. Atwood. *Por último, el corazón*. Trad. Laura Fernández Nogales (Barcelona: Salamandra, 2016).

consiguiendo 24.000 firmas en cuatro días y llegando a colapsar el servidor de la red de bibliotecas públicas de Toronto en lo que un informático llamaría un ataque de denegación de servicio. Más recientemente, de las numerosas causas culturales, políticas y ecológicas que Atwood ha apoyado desde la red social, se podrían destacar su participación en la campaña para que la revista cultural *Los Angeles Review of Books* siga siendo gratuita; la ya citada muestra de solidaridad con la escritora turca Asli Erdogan y, entre las ecológicas, la defensa de las especies de aves en proceso de extinción. Ella y su marido, el escritor canadiense Graeme Gibson, que también nos acompaña hoy en esta ceremonia, son co-presidentes honorarios de BirdLife International.

Como señala la crítica reputada de la obra de Margaret Atwood Coral Ann Howells, una de las preocupaciones centrales de nuestra nueva Doctora Honoris Causa es indagar sobre qué significa ser “humano.”¹¹ Esta cuestión fue abordada por los autores de la época victoriana tardía, como Henry Rider Haggard y H.G. Wells, estudiados por Atwood en su tesis de doctorado, e interesa a todas las disciplinas universitarias representadas en esta solemne ceremonia. En un mundo inmerso en guerras, masacres terroristas, crisis económicas y catástrofes ecológicas, Margaret Atwood, desde un punto de vista idealista pero realista al mismo tiempo, nos invita a intentar mejorar nuestro mundo en la medida de lo posible, advirtiéndonos de los peligros de las utopías.

Por la extraordinaria calidad literaria de su obra y por la altura intelectual y humana de su carrera que se encuentra en un momento de espléndida lucidez; así como por la forma admirable en que su poética se encuentra al servicio de profundas convicciones éticas, solicito que se proceda a investir a Dña. Margaret Atwood con el grado de Doctora Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Madrid.

Profesora Pilar Somacarrera Íñigo

¹¹ C.A. Howells, *Margaret Atwood* (Basingstoke: Palgrave, 2005), p. 2.

*Laudation of Professor
Margaret Atwood
by Professor Doctor
Pilar Somacarrera Íñigo*

It is an honour and a pleasure, as well as a great responsibility, to be the doctoral godmother for Margaret Atwood, a Canadian and global intellectual, a lecturer at universities around the world and an author of extraordinary talent. One of her novels has been included in the well-known book *The Western Canon* (1994) by Harold Bloom but, as she herself has said, she writes for people who like to read: “I write for people who like to read books. They don’t have to be Canadian readers.”¹ As a Canadian of Scottish descent, she has always looked at her celebrity with a dose of humour, referring to herself as “an award-winning nice literary old lady.”² Jokes aside, as you can see in her summarized *Curriculum Vitae*, her international awards include the Italian Premio Mondello in 1997, the Booker Prize in 2000 and the Prince of Asturias Award for Letters, received in Oviedo in 2008 at a ceremony I had occasion to attend as his personal guest. This invitation is one of the many signs of her friendship she has given me over the years.

In one of my publications,³ I have summarized the special relationship that Margaret Atwood has had with Spain. She visited Madrid for the first time in February 1997 to launch the translation of her novel *Alias Grace* at the Círculo de Bellas Artes, in a dialogue with the writer Ana María Moix, the editor of her poetry in Spain. *Alias Grace*, which reflects on history and memory, is part of the set readings of our students at the Faculty of Humanities, generating numerous debates and dissertations.

¹ M. Atwood: *Conversations*, ed. Earl E. Ingersoll (New York: Ontario Review Press, 1990), p. 144.

² M. Atwood, J. Christmas y T. Bonvillain. *Angel Catbird* (Milwaukie: Dark Horse Books, 2016), p.5. [“A pleasant elderly lady who has won many literary awards.”]. All translations of Margaret Atwood quotes are my own, unless stated otherwise.

³ P. Somacarrera, “A Prince of Asturias Award for the Queen of Canadian Letters” in P. Somacarrera (ed.) *Made in Canada, Read in Spain. Essays in the Translation and Circulation of Canadian Literature* (London: De Gruyter, 2013. Open Access), pp. 108–128.

Margaret Atwood is responsible, along with Alice Munro and other authors of her generation such as Leonard Cohen and Michael Ondaatje, for the international visibility of Canadian Literature. It remained for a long time in the shadow of the British and American literary traditions, but in 2017, the year of the 150 anniversary of the Canadian Confederation, it is shining in its own right. She is the author of an extensive literary corpus including, among other publications, fifteen poetry books, sixteen novels, eight volumes of short stories and ten essay collections, translated into numerous languages and adapted into media such as cinema and, recently, television. In her long career, she has approached genres as diverse as the Gothic novel, the thriller, children's literature, speculative fiction and, recently, the graphic novel or comic, always with great coherence and continuity of thought and guided by the conviction that literature has the moral dimension of helping us approach "the other." I quote from the letter she wrote to the imprisoned Turkish writer Asli Erdogan: "Like you, I and many, many other writers believe that literature can inspire the longing for justice, can generate Tolerance, and can expand human sympathy and understanding."⁴

After this preamble, I will dedicate the rest of my speech to briefly discuss two central aspects of her literary work and intellectual trajectory. Firstly, I will discuss how she articulates the notions of power and politics, through examples of her most recent work. Secondly, I will outline her role as an advocate for human rights and environmental protection, aspects that have earned her this Honorary Doctorate as they coincide with the values promoted by our dear and distinguished university.

The philosophical configuration of Margaret Atwood's notion of personal and political power resembles that of the French philosopher Michel Foucault, although she prefers to link it to her historical readings and to Shakespeare's works, as well as to her constant observation of historical changes. In a brief essay published in 1973, Margaret Atwood presents us with a seemingly simple and yet fundamental idea: the unavoidable presence of power in human existence, not only in its public domain but also in the

⁴ "Margaret Atwood writes to imprisoned Turkish Writer Asli Erdogan." Pen International (14 November 2016) <<http://www.pen-international.org/newsitems/margaret-atwood-writes-to-imprisoned-turkish-writer-asli-erdogan/>, accessed 4 January 2017>.

personal one.⁵ Later on, in several of her essays and interviews, Atwood defines politics as the way in which people are related to a power structure and how the forces of society interact with individuals.⁶ Not affiliated with any party and deeply critical of political regimes, she is interested in the way in which human beings order their societies, and within them, to whom power is ascribed, and who is considered to have authority.⁷ In relation to freedom of speech, Atwood reminds us of something we know well in our country: that in a dictatorship, writers and journalists are the first voices to be suppressed, and I quote: “The aim of all such suppression is to silence the voice, to abolish the word, so that the only voices left are those of the ones in power.”⁸

According to Margaret Atwood, another devastating effect of power is the abuse of the limited natural resources of our planet in the hands of governments and economic corporations. This theme is addressed in her dystopic trilogy published in the new millennium entitled *MaddAddam*, composed by *Oryx and Crake* (2003), *The Year of the Flood* (2009) and the novel of the same name published in 2013 and still unpublished in Spanish. As Margaret Atwood warns us, continued abuse of the environment can lead to dystopian societies in which those resources will be exhausted. This trilogy is part of Margaret Atwood’s remarkable theoretical and practical contribution to the genre of “science fiction,” addressed by her in an article for *New Scientist* magazine,⁹ and in her fascinating collection of essays, also unpublished in Spain entitled *In Other Worlds: SF and the Human Imagination*. She prefers to use the term “speculative fiction” for her novels based on scientific and social scenarios already present in the world today, a genre she first approached in 1985 with the publication of *The Handmaid’s Tale/El cuento de la criada*, her first novel to be published in Spain, 1987.

Her novel *The Heart Goes Last* (2014) —released in Spain by publishing house Salamandra under the title *Por ultimo, el corazón* (2016) — is also a *ustopia* (using the term coined by Atwood combining the words “utopia” and “dystopia”). In the dystopic society of this novel, the economic crisis leads its protagonists, Stan and Charmain, to voluntarily give up civil liberties. With the

⁵ M. Atwood, “Notes on Power Politics,” *Acta Victoriana* 9 (2), pp. 7-19.

⁶ M. Atwood, *Conversations*, p.185.

⁷ M. Atwood, *Conversations*, p. 149.

⁸ M. Atwood, *Second Words*, p. 350.

⁹ “Sci Fi Special: Margaret Atwood.” *New Scientist* (18 November 2008).

only option of sleeping in their car, threatened by errant bandits, they prefer to participate in Positron / Consilience twin city social experiment, a combination of gated community and private prison that benefits from the forced labor of their inmates. It is a social experiment which represents “an infringement of individual liberties, an attempt at total social control, an insult to the human spirit”¹⁰ (Atwood, *The Heart Goes Last*, 51). Margaret Atwood’s latest novel, *Hag-Seed* (2016), is also set in a prison where a group of prisoners launches a performance of Shakespeare’s *The Tempest* led by a theatre director who has been unfairly dismissed. This narrative, part of a project in which several contemporary novelists rewrite Shakespeare’s work, has as its central motor the redemptive and reconciling power of literature.

Margaret Atwood’s political commitment is not limited to her literary work, but is complemented by her membership in organizations such as PEN International, of which she is currently Vice President. Within this domain of human rights, she has always defended the cause of equality and dignity of women, acknowledging the contributions of the feminist movement to literature, specifically a critical outlook on how power is exercised in heterosexual relationships. This theme has been developed in her emblematical poetry collection *Power Politics* (1971), which I had the privilege of translating into Spanish in 2000, along with two other poetry collections of hers: *The Door* (2008) / *La puerta* (2009) and *True Stories* (1981) / *Historias reales* (2010).

A frequent user of new technologies, Margaret Atwood uses her fame to project her philanthropic ideas and her social activism. With more than 1,300,000 followers, Atwood actively participates in the Twitter social network, which allows her to be in touch with her readers and to support the causes she finds fair. Her defense of the right to free access to culture was revealed in her campaign in 2011 against the cuts that the then mayor of Toronto had proposed to carry out against the public libraries of that city. Atwood mobilized citizens Through Twitter, getting 24,000 signatures in four days and collapsing the server of the network of public libraries in Toronto what an IT specialist would call “a denial of service attack”. Of the many cultural, political and ecological

¹⁰ M. Atwood. *The Heart Goes Last*. Trans. Laura Fernández Nogales (Barcelona: Salamandra, 2016).

causes that Atwood has recently supported through the social network, I can mention her support of the campaign for the cultural magazine Los Angeles Review of Books to remain free; the defense of the Turkish writer Asli Erdogan and, among the many ecological causes, the defense of species of birds in the process of extinction. She and her husband, the Canadian writer Graeme Gibson, who also accompanies us today, are honorary co-chairs of BirdLife International.

As the renowned scholar of Margaret Atwood's work Coral Ann Howells points out, one of the central concerns of our new Doctor *Honoris Causa* is to inquire about what it means to be "human."¹¹ This question was addressed by late Victorian authors such as Henry Rider Haggard and H.G. Wells) which she studied her in her doctoral thesis, and is relevant for all the university disciplines represented in this solemn ceremony. In a world immersed in wars, terrorist massacres, economic recession and ecological catastrophes, Margaret Atwood, from an idealistic but simultaneously realistic point of view, invites us to try to improve our world as much as possible, warning us of the dangers of utopias.

Because of the extraordinary literary quality of her work and because of the intellectual and human height of her career, currently enjoying a splendid stage of maturity; as well as for the admirable manner in which her poetics is at the service of deep ethical convictions, I request that Margaret Atwood be invested with the degree of Doctor *Honoris Causa* from the Universidad Autónoma de Madrid.

Professor Pilar Somacarrera Íñigo

¹¹ C.A. Howells, *Margaret Atwood* (Basingstoke: Palgrave, 2005), p. 2.

Discurso de Investidura
de la Profesora
Margaret Atwood

Me resulta maravilloso estar de vuelta en Madrid, donde residí durante varios meses a finales de los años 90 mientras escribía parte de mi novela *El asesino ciego*.

Asimismo, es para mí un gran honor aceptar este nombramiento como Doctor Honoris Causa que hoy me otorga la Universidad Autónoma de Madrid. Aunque para un novelista y poeta siempre resulta algo desconcertante recibir un galardón que otorga una universidad. En esta cuestión de la literatura se encuentran los estudiosos y los estudiados; los catedráticos y los críticos son los estudiosos, mientras que los novelistas y poetas son los estudiados. ¿Debería quizás un erizo de mar presentarse en una reunión que celebran quienes han descrito su composición genética? Parece un tanto arriesgado – hay a quien el erizo le parece sabroso – pero igualmente puede originar cierta culpabilidad. ¿Quizás se debería haber premiado a otro erizo, posiblemente más merecedor? Además, el erizo – más acostumbrado a expresarse mediante las metáforas y jeroglíficos del mundo del erizo – ¿qué podrá aportar en defensa de los erizos en términos generales, en especial si se tiene en cuenta que los erizos y sus conductas siempre han sido, son hoy y serán atacados en distintas regiones del mundo por quienes rechazan su singularidad, sus púas, y su aversión a formar fila obedientemente?

Los novelistas y los poetas no son especialistas. No realizan aportación definitiva alguna a la suma total del conocimiento y pericia del ser humano, a diferencia – por ejemplo – de los investigadores en medicina o los descubridores de nuevas partículas subatómicas. Cuentan cuentos, tejen tramas verbales, inventan

historias – por lo cual en las portadas de sus libros aparece una advertencia. Dice “Ficción”. Esencialmente indica: “No confundas el contenido de este libro con la realidad” a pesar de que, naturalmente, eso es precisamente lo que busca el autor. Por definición son especialistas titulados – auténticos expertos – en el arte de la falsedad plausible, y recalco “plausible”. Son individuos sospechosos, al igual que lo son actores y magos: trafican con los espejismos. Son, en el fondo, estafadores. Por tanto, son ustedes muy amables al haberme hoy permitido disfrutar de su compañía.

Pero qué asombroso – cuando uno se lo piensa – que exista una Universidad Autónoma de Madrid y ¡que haya gente que opine que tal institución debe existir! Una universidad que eduque a la juventud; que haya mayores que en ella dicten clases; que tanta fructífera actividad progrese de acuerdo con su propio calendario, como si siempre hubiera funcionado de esa manera, y siempre fuera a seguir funcionando así con alguna pausa, de vez en cuando, para acomodar ceremonias y celebraciones como la presente.

Érase una vez, hace no mucho tiempo, que podíamos haber considerado estas celebraciones como rutinarias, como las fiestas de cumpleaños y las bodas, especiales cada una a su manera pero aceptadas como algo normal en el día a día. Cuando nuestras sociedades sienten que se mantienen estables podemos permitirnos dar las cosas por sentado. Pero hoy vivimos en una época sin precedentes; de hecho, vivimos una época peligrosa – peligrosa a muchos niveles diferentes y en distintos países – y en esos momentos sentimos casi como si el suelo temblara bajo nuestros pies – el suelo político – y con ese terremoto virtual tiembla también la forma de ver el mundo a la que nos habíamos acostumbrado. No llegamos a comprender en su totalidad lo que ocurre a nuestro alrededor, y así nos sentimos en cierto modo irreales. Nuestra vida ordenada, cotidiana – una vida que parecía suficientemente sólida el año pasado y el anterior, pero que ahora ha adquirido una calidad frágil, semitransparente, como el cristal o el hielo: ¿se estará disolviendo, derritiendo? Y dejando en su lugar: ¿qué? ¿Una tromba de agua repentina? ¿Un escenario desolado y desierto?

El gran escritor español Cervantes y el gran escritor inglés Shakespeare fallecieron el mismo año, casi el mismo día, hace ya cuatro siglos. Ambos se

dedicaron con ahínco a tratar los sueños y las ilusiones. Don Quijote se enfrentó a gigantes que – en el mundo real – no eran más que molinos, y sin embargo no resulta por ello menos noble en sus intenciones. Shakespeare nos dejó el discurso de Próspero en *La tempestad*: “*Estamos hechos de la misma materia que los sueños y nuestra breve vida cierra su círculo con otro sueño.*” El cuestionar la naturaleza de la realidad es algo muy humano, y viene de muy antiguo. Pero cada persona y cada generación parecen tener que revivir de nuevo esa experiencia, y con mayor intensidad aun cuando la urdimbre de lo que conocemos como realidad se reajusta de manera tan veloz y, en efecto, tan violenta.

El mayor reto al que nos enfrentamos es el cambio climático, pero se solapa con otras muchas posibles crisis. Cuando tienen lugar fenómenos meteorológicos duraderos y extremos – inundaciones y sequías – los suministros de alimento lo acusan. La escasez de alimentos y las hambrunas debilitan a las sociedades: las poblaciones llegan a la desesperación y los regímenes políticos existentes pueden caer. A menudo la anarquía se ve rápidamente reemplazada por la tiranía – ya que el sentimiento generalizado lleva a pensar que un orden rígido es mejor que el caos – y la sociedad acepta sacrificar lo que anteriormente disfrutaba como libertad a cambio de un mandato que promete al menos un mínimo de seguridad. El cumplimiento de dicha promesa a menudo queda en el aire, pero para cuando el canje de libertad por seguridad ha tenido lugar suele ser demasiado tarde como para cambiar de opinión. Las dictaduras, sean del tipo que sean, no renuncian al poder fácilmente.

Cuando las cosas se complican, cuando escasean los recursos, cuando las ortodoxias políticas son de obligado acatamiento, a las mujeres en especial no les va tan bien como en momentos más prósperos. Las instituciones educativas se encuentran en la misma situación; éstas, y en particular las facultades de Humanidades, sufren mayores presiones. Las ciencias, sobre todo las ciencias aplicadas, generalmente no se ven tan perjudicadas – en general los gobiernos de cualquier tendencia las consideran útiles – pero las Humanidades se ocupan de narrativa, lenguas y valores, y estos – aunque son absolutamente fundamentales para la humanidad del ser humano – son por naturaleza indefinidos en su ambigüedad, y volubles: por tanto polémicos.

¿Quiénes somos? ¿De donde venimos? ¿Hacia donde vamos? ¿Qué deseamos? Estas interrogantes se entrelazan con las historias que contamos, y – al parecer – no podemos evitar contar historias. Somos una especie que cuenta cuentos, y lo hemos sido durante muchos milenios.

A mí me han interesado en particular las historias centradas en la mujer – ahí tengo algo de ventaja, hay que decir lo – y en las historias que cuentan las mujeres. Ya en la antigüedad se reconocía que las mujeres tienen un don para contar cuentos. Las leyendas del folklore tradicional, esos cuentos que se contaban al amor de la lumbre, se denominaban, en Inglaterra, “cuentos de viejas”; la poesía tradicional para los niños se le atribuía a una anciana llamada “Mamá Oca”, “Mother Goose”. Y basta con nombrar a Scheherezade, la narradora de Las mil y una Noches – fuente indispensable no solamente de tipos de cuentos sino también de estilo narrativo. Hace mucho tiempo, cuando yo estudiaba la novela moderna en la Universidad, teníamos dos ayudantes de confianza. Se les conocía como el Ángulo de Visión y el Punto de Vista, y probablemente gracias a ellos aprendí a analizar los relatos tradicionales desde distintos ángulos. Los relatos de santos que aniquilan dragones toman un cariz muy distinto cuando la situación se plantea desde el punto de vista del dragón.

Una de las modalidades del relato en la que me interesé en este sentido fue la distopía política. En la adolescencia había ya leído muchos libros de este tipo, pero el personaje principal siempre era un varón. A menudo el escenario era ese paraje que se abre a todos los interesados, el Futuro. Del cual – al igual que del más allá – ningún viajero ha vuelto nunca para contarnos cómo es en realidad, de manera que cualquiera puede ofrecer su propia versión. A menudo se hacen predicciones acerca del Futuro, pero, por la gran cantidad de variables en juego, están asentadas sobre arenas movedizas. En el mundo real, el Futuro – si somos honrados – es algo bastante nebuloso, aunque continuamente se nos ofrecen conjeturas fundadas y que gozan del apoyo de gráficos y estadísticas. Así y todo, surge un asteroide a la deriva, la mutación de un microbio portador de alguna enfermedad, o el súbito desplome de la bolsa, y adiós a tus planos que describen el Futuro.

No obstante, aún queda mucho espacio disponible en la esfera ficcional del Futuro. Una vez acabadas las islas por descubrir, las distopías, utopías y reinos fantásticos de todo tipo cogieron sus bártulos y se mudaron al Futuro. Para evitar quedar descolgada, seguí su ejemplo.

En 1984 comencé a escribir una novela titulada *El cuento de la criada*. Está ambientada en el Futuro, es una distopía política, y la narradora es una mujer. Cuando empecé a escribirla no se titulaba *El cuento de la criada*: el título era *Offred*, el nombre propio de la protagonista. El nombre se compone del nombre propio de un hombre (Fred) y un prefijo que significa “perteneciente a”, es decir que es equivalente a “de” en francés o “von” en alemán, o al sufijo “-son” en los apellidos ingleses: Anderson, Williamson. Dentro del vocablo se oculta otra posibilidad: “*offered*” (“ofrecida”), una ofrenda religiosa o una víctima ofrecida en sacrificio. Recientemente alguien me preguntó por qué no llegamos a conocer el verdadero nombre de la protagonista. Contesté que es porque muchas personas han cambiado de nombre o sencillamente lo han perdido desde que el mundo es mundo.

En un momento dado mientras escribía la novela el nombre cambió a *El cuento de la criada*, en parte en homenaje a *Los cuentos de Canterbury* de Chaucer, pero también en parte para hacer referencia a los cuentos populares y de hadas, puesto que el relato que cuenta la protagonista contiene elementos de lo increíble, lo fantástico. Así y todo, no incluyo nada que el ser humano no haya hecho en la realidad en algún momento pasado o en algún lugar real. Si bien es cierto que a la protagonista le parece que lo que le está ocurriendo no es real, le ha ocurrido en el pasado a alguien en algún lugar. Y hoy en día gran parte de lo escrito sigue ocurriendo.

Me dediqué a escribir el libro mientras vivía en Berlín Occidental, por entonces todavía cercado por el Muro de Berlín. De manera que el muro que aparece en el libro en el que se cuelgan los cadáveres de los opositores al régimen ejecutados estaba inspirado en parte por el Muro de Berlín, pero también por el muro que rodea el campus universitario de la Universidad de Harvard. Y ello porque la novela está ambientada en los antiguos Estados Unidos, en un lugar

que fue en primera instancia un seminario en el siglo XVII, durante la teocracia de los Puritanos allí situada, y posteriormente una universidad liberal de primer rango – pero que en el presente, es decir en el Futuro del libro – es la base de una dictadura represiva que aparenta haber vuelto a los orígenes fundamentalistas del siglo XVII que siempre han latido bajo la América moderna que todos creíamos conocer.

En *El cuento de la criada*, Gilead ha tomado el Gobierno de los Estados Unidos de América tras dar un golpe de estado militar. La Constitución y el Congreso han dejado de existir. El hecho de que la población mengüe debido a la toxicidad ambiental – y, por cierto, hay estudios en China que hoy muestran un declive importante en la fertilidad masculina – es la razón por la que el poder tener hijos sanos y viables es de importancia capital. En los estados totalitarios la clase dominante monopoliza todo aquello que tiene valor, de manera que las élites del régimen tienen acceso a hembras fértiles que les son asignadas en calidad de “criadas”. El precedente bíblico se refiere a la historia de Jacob y sus dos esposas, Raquel y Lea, y sus dos criadas. Un varón, cuatro mujeres, doce hijos – pero las criadas no pueden reclamar a sus hijos. Éstos pertenecen a las respectivas esposas.

Y así sigue el relato.

Ha pasado el tiempo y la novela se ha traducido a cuarenta idiomas o más. Se filmó una película en 1989. Se ha interpretado como ópera, y también como ballet. En estos momentos se está preparando la edición de una novela gráfica. Y también se está filmando como serie televisiva a estrenar en abril de 2017.

Cuando el libro se publicó por primera vez algunos críticos dijeron que se trataba de una fantasía perturbada: un régimen de esta naturaleza no se podía concebir como algo real, en ningún momento, nunca, en los Estados Unidos de América, tierra de libertad y hogar de los valientes. Yo jamás he tenido una opinión tan color de rosa, ni de ningún país en concreto, ni del ser humano en general. Al haber nacido en 1939 – año en el que comenzó la Segunda Guerra Mundial – nunca he sido capaz de repetir la frase tan reconfortante “Aquí nunca pasará”. Puede pasar cualquier cosa en cualquier lugar si se dan las condiciones correctas – o incorrectas-. Ningún país está libre de ese riesgo.

A raíz de las recientes elecciones celebradas en Estados Unidos, el miedo y la inquietud se han generalizado. Se percibe que peligran las libertades civiles, así como muchos de los derechos de la mujer que se habían ganado en los últimos decenios. El país parece estar más dividido ideológicamente ahora que en ningún otro momento de la historia moderna, con un presidente que no solamente parece estar dispuesto a violar las normas de su propio país, sino que además parece firmemente desear desentenderse incluso de lo que dictan dichas normas.

¿Para qué puede servir el arte en tal situación? La pregunta surge a menudo en aquellas sociedades en las que el dinero es la primera medida del valor – en general por parte de aquellos que devalúan a los artistas – pero en estos momentos son los propios artistas quienes la formulan.

Además de la pérdida de confianza artística de cada uno, un aire helado recorre el ambiente. ¿Se instalará la autocensura? En el pasado, durante la Guerra Fría, muchos escritores y cineastas y autores de obras teatrales, bajo sospecha de estar involucrados en actividades anti-americanas, recibieron la visita del FBI, y los hombres fuertes del estalinismo tienen fama de imponer la censura total o parcial, o de exigir elogios serviles. Su regla siempre ha sido, haz la pelota o respira hondo y aguántate. ¿Se volverá a repetir el ciclo? Frente a tales incertidumbres y temores, nerviosas señales digitales envían mensajes que vuelan de una comunidad creativa a otra en los Estados Unidos. ¡No te rindas! ¡Escribe tu libro! ¡Crea tu arte! se apremian los unos a los otros.

Pero la cuestión es: escribir o hacer ¿qué? Desde la posición privilegiada que nos brindaría haber avanzado cincuenta años en el futuro, ¿qué diría un comentarista acerca del arte y la literatura de hoy? Steinbeck escribió *Las uvas de la ira* como crónica de la Gran Depresión describiendo en detalle la vida de quienes la sufrieron en los niveles más castigados de la pobreza en las zonas áridas de la sequía en el centro y sur de Estados Unidos durante los años treinta. La obra teatral de Arthur Miller *Las brujas de salem* aportó una metáfora ajustada del McCartismo, con sus cazas de brujas y acusaciones en masa. La novela *Mephisto* de Klaus Mann, que trata sobre el auge de un actor famoso durante el reinado de Hitler, mostró de qué manera el poder absoluto corrompe a un artista de manera

absoluta. ¿Qué clase de novelas, poesías, películas, series televisivas, videojuegos, cuadros, música o novelas gráficas reflejarán adecuadamente la próxima década?

¿Y qué será de la “libertad de expresión”, marchamo durante largo tiempo de la democracia americana? ¿Se convertirá en un eufemismo para describir la incitación al odio y al *bullying* por internet, un martillo para aplastar lo “políticamente correcto”? Si llegara a intensificarse esa tendencia, hoy en día palpable, ¿atacará la izquierda a quienes defienden el concepto de libertad de expresión definiéndolos como fascistas? En el ambiente de “post veracidad” de hoy y con los medios sociales de los que disponemos, en el que los ciclos de las noticias pueden dispararse instantáneamente mediante pseudo-noticias adulteradas, resulta fácil iniciar la pelea.

¡Pero seguramente podemos contar con que los artistas defiendan nuestros mejores valores! ¿No representan las características más nobles del espíritu humano? No siempre. Las personas creativas no son todas iguales. Pueden ser simplemente artistas a sueldo, o quizás oportunistas que esperan ganar un millón de dólares. Hay otros que tienen planes más siniestros. El cine, la pintura, los escritores, los libros no son intrínsecamente sagrados: *Mein Kampf* es un libro.

Son muchos los artistas que en épocas pasadas se han entregado a los poderosos. Son especialmente expuestos a las presiones porque, al ser individuos aislados, se les detecta con facilidad. No hay ejércitos armados compuestos de otros artistas que les protejan, ni tampoco la mafia clandestina de los artistas te va a plantar la cabeza de un caballo en la cama si les irritas. Otros artistas podrán defender verbalmente a aquellos bajo ataque, pero esa clase de defensa no sirve de mucho si un *Establishment* despiadado se empeña en destruirles. La pluma es más poderosa que la espada solamente a posteriori: en el momento del combate, el que blande la espada suele vencer.

Por supuesto habrá movimientos de protesta y se animará a los artistas y escritores a unirse a ellos. Se les dirá que es su deber moral prestar su voz a la causa. (A los artistas se les sermonea continuamente sobre su deber moral; esto no les suele pasar a los dentistas.) Pero resulta complicado decirles a personas creativas lo que deben crear, o exigir que su arte actúe en pro de nobles objetivos

dictados por otros. Quienes satisfacen tales instrucciones exhortatorias tienden a producir poco más que propaganda, alegorías bidimensionales o simples sermones. Las galerías de arte de los mediocres están empapeladas de buenas intenciones.

Entonces, ¿qué hacer? ¿Qué respuesta artística verdadera podrá ser posible? ¿Quizás la sátira social? ¿Habrá quien intente aportar el equivalente de *Una modesta proposición* de Jonathan Swift, que propone que la exportación y el consumo de recién nacidos aportarían una solución económica a la pobreza en Irlanda? Pero el caso es que la sátira fracasa cuando la realidad sobrepasa las mayores exageraciones posibles que se puedan imaginar.

No obstante, los creadores de ciencia ficción, fantasía y ficción especulativa han elegido con frecuencia estas modalidades para manifestar su protesta en tiempos de presión política. Ofrecen la verdad, pero sesgada, tal como hizo en 1924 Yevgueni Zamyatin en su novela *Nosotros*, que ya entonces preveía las “liquidaciones” soviéticas por venir.

Algunos artistas producirán “arte testimonial”, como los que se han hecho eco de grandes catástrofes: guerras, terremotos, genocidios. Sin duda, los diaristas ya están manos a la obra, relatando los acontecimientos y sus reacciones a los mismos, tal como aquellos que mantenían registros de la Peste Bubónica hasta el mismo instante en que ellos mismos sucumbían, o como Anne Frank, escribiendo su diario en su escondite en el desván. Las obras de testimonio puro, como las *Memorias de la cárcel de mujeres* de Nawal al Saadawi, o *Los cuatro libros* de Yan Lianke, que relata las hambrunas y matanzas en masa que tuvieron lugar en China durante el Gran Salto Adelante, pueden ser de una fuerza enorme. Esperemos que si llega una implosión de la democracia y se prohíbe la libertad de expresión en público, alguien vaya tomando nota según sucede.

A corto plazo es posible que lo único que se pueda esperar de artistas y escritores no sea más de lo que siempre hemos esperado. Según se esfuman las certezas anteriormente asentadas, quizás baste con cultivar el jardín artístico de cada uno: haz lo que puedas lo mejor que puedas. Crear mundos alternativos que ofrezcan tanto un alivio fugaz como momentos de intuición, o quizás que abran

ventanas al mundo tal como es – por imperfecto que sea – que nos permitan ampliar un poco nuestra visión.

Los artistas son quienes pueden recordarnos, cuando cunde el pánico, que cada uno de nosotros somos más que una mera estadística. Es posible que la política deforme las vidas humanas – a menudo así ha sido – pero, a fin de cuentas, no somos la suma constituyente de nuestros políticos. Esperemos que surjan obras que expresen, para estos tiempos y lugares, y con toda la fuerza y elocuencia que sea posible, lo que significa formar parte de la humanidad.

Una vez más, muchas gracias.

Inaugural Address
by Professor
Margaret Atwood

It's very wonderful to be back in Madrid, where I lived for several months in the late 1990s while writing part of my novel, *The Blind Assassin*.

And it's a very great honour for me to have received this *Honoris Causa* degree from you today, at the *Universidad Autonoma de Madrid*. Though it is always a little puzzling for a novelist and poet to be honoured by a university. In this matter of literature, there are the studiers and the studied, and university professors and critics are the studiers, and novelists and poets are the studied. Should a sea urchin turn up for a celebration put on by those who have described its genetic makeup? It's risky – some find sea urchins tasty – but also somewhat guilt-making. Perhaps some other, more worthy sea urchin should have been chosen? And the sea urchin – so habituated to expressing itself in the tropes and hieroglyphics of sea urchins – what can it say in defense of sea urchins in general – especially considering the fact that sea urchins and their doings have always been, are now, and will continue to be under attack in various parts of the world from those who may object to their singularity, their prickliness, and their aversion to lining up in obedient rows?

Novel writers and poets are not specialists. They make no definitive contribution to the sum of human knowledge and expertise, not like – for instance – medical researchers or discoverers of new subatomic particles. They spin yarns, they weave verbal fabrics, they make things up – which is why there is a warning label on the covers of their books. "Fiction," it says. It says, in essence, don't mistake the contents of this book for reality – although, of course, writers

want you to do just that. They are, by definition, licensed practitioners of the art of plausible lying, with an emphasis on “plausible.” They are suspicious characters, like actors and magicians: they deal in illusions. They are, at heart, con artists. So it is very kind of you to allow me in amongst you today.

But how amazing – when you come to think of it – that there is a Universidad Autonoma de Madrid – that it exists, and that people think it worthwhile that such an institution should exist! That young people are educated by it, that older people teach within it, that all this fruitful activity proceeds according to its own timetable, as if it always has proceeded that way, and always will proceed -- punctuated from time to time by ceremonies and celebrations such as this one.

Once upon a time, not so long ago, we might have regarded these occasions as routine – like birthdays and weddings, special in their way but accepted as part of a normal daily life. When our societies are feeling stable, we can afford to take things for granted. But we are living through an unprecedented time, indeed a dangerous time – dangerous on many different levels, and in many ways, and in many different countries – and at such moments it’s as if the ground is quivering under us - the political ground -- and with that virtual earthquake, the way of viewing the world we’d become accustomed to. We don’t entirely grasp what is happening, and therefore we don’t feel quite real. Is our orderly, ordinary life – a life that felt solid enough last year and the year before, but has now taken on a fragile, semi-translucent quality, like glass or ice – is it about to dissolve, to melt away, leaving in its place – what? A flash flood? A tidal wave? A scene of desolation and waste?

The great Spanish writer, Cervantes, and the great English writer, Shakespeare, died in the same year and almost on the same day, four hundred years ago. They were both much concerned with dreams and illusions. Don Quixote battled giants that were – in the ordinary world – merely windmills, yet he does not seem any the less noble in intention for that. Shakespeare gave us Prospero’s speech in *The Tempest*: “We are such stuff/ As dreams are made on, and our little life/ Is rounded with a sleep.” To question the nature of reality

is very human, and very old. But each individual and each generation, it seems, must live through that experience anew, and even more intensely when the fabric of what we have known as reality is being so quickly and indeed violently rearranged.

The largest challenge facing us right now is climate change, but it is connected with many of the other potential crises that may unfold. When there are prolonged and extreme weather events – droughts and floods – the food supply suffers. Food shortages and famines weaken societies: people become desperate, and the prevailing political regime may topple. Anarchy is often replaced quickly by tyranny – a harsh order being seen as preferable to chaos – and people are willing to sacrifice what they used to enjoy as freedom for a rule that promises them at least a little safety. Whether that promise is fulfilled is often an open question, but by the time the freedom-for-safety trade has been made it's usually too late to change your mind. Dictatorships of any kind don't relinquish power easily.

When times get tough, when resources become scarce, when political orthodoxies are enforced, women in particular don't fare as well as they do in more prosperous eras. Neither do educational institutions; they, and especially the humanities faculties within them, are under increased pressure. The sciences and especially the applied sciences do not suffer so much – governments of all kinds see a use for them, as a rule – but the humanities are concerned with narratives and language and values, and narratives and languages and values – in addition to being absolutely central to the humanity of human beings -- are also ambiguously open-ended and shifty, and thus contentious.

Who are we? Where did we come from? Where are we going? What do we want? Such questions are entwined with the stories we tell, and – it seems – we can't help but tell stories. We are a story-telling species, and we have been for many tens of thousands of years.

I have been especially interested in stories told about women – I have a foot on the ground there, so to speak – and in stories told by women. Even in the olden days, women were noteworthy as tale-spinners. Folkloric stories told

around the fire were called, in England, “old wives’ tales;” traditional poems for children were attributed to an old woman called Mother Goose. And one need only mention Scheherazade, of the 1001 Nights and One Night – an indispensable source, not only for story types, but for narrative forms. In the dark ages, when I was an undergraduate studying the modern novel, we had two trusted helpers. They were called Angle of Vision and Point of View, and it was probably from them that I took the habit of looking at traditional stories from other angles. Stories about saints who kill dragons look quite different when told from the point of view of the dragon.

One of the story forms I looked at in this way was the political dystopia. As a teenager I had read many of these, but the central characters in them had been male. They were often set in that real-estate location open to all comers, The Future. From – like the afterlife – no voyagers have ever returned to tell us what it is really like, so you are free to create your own version of it. Predictions about The Future are often made, but they rest on shaky ground, since there are so many factors in play. In the real world, The Future is – if you’re being honest – quite foggy, though educated guesses backed up by charts and statistics are constantly being offered to us. Still, a wandering asteroid, a mutated disease microbe, or a sudden crash in the stock market, and there go your blueprints for The Future.

However, there is ample space available in the fictional realm of The Future. Once we ran out of undiscovered islands, dystopias, utopias, and fantasy realms of all sorts pulled up stakes and moved into The Future. Not wishing to be left behind, I followed suit.

In 1984, I began writing a novel called *The Handmaid’s Tale*. It is set in The Future, it is a political dyspotia, and it is narrated by a woman. It wasn’t called *The Handmaid’s Tale* when I first began it: it was called *Offred*, which was the given name of its central character. The name is composed of a man’s first name and a prefix denoting “belonging to,” so it is like “de” in French or “von” in German, or like the suffix “son” in English last names: Anderson, Williamson. Within this name is concealed another possibility: “offered,” denoting a religious

offering or a victim offered for sacrifice. Why do we never learn the real name of the central character, I was asked recently? I said it was because so many people throughout history have had their names changed, or have simply disappeared from view.

At some time during the writing, the name changed to The Handmaid's Tale, partly in honour of Chaucer's *The Canterbury Tales*, but partly also in reference to fairy tales and folk tales, because the story told by the central character partakes of the unbelievable, the fantastic. And yet I put into it nothing that human beings had not actually done at some time in history, or in some place. Although what is happening to her seems unreal to the central character, it has all happened before, to someone, somewhere. And today much of it is still happening.

I wrote away at this book while living in West Berlin, which was at that time still surrounded by the Berlin Wall. So the wall in the book upon which the bodies of executed political opponents of the regime are hung for display was inspired partly by the Berlin Wall, but also by the wall around the main campus of Harvard University. For the novel is set in the former United States, in a location that was first a 17th century theological seminary during the Puritan theocracy situated there, and then a leading liberal university – but now, in *The Future* of the book, the locus of a politically repressive dictatorship that purports to have gone back to its 17th century fundamentalist roots that have always lain beneath the modern-day America we thought we knew.

In The Handmaid's Tale, Gilead has usurped the Government of the United States of America in a military coup. The Constitution and Congress are no longer. Due to a shrinking population caused by a toxic environment – and, by the way, studies in China are now showing a sharp fertility decline in men – the ability to have viable babies is at a premium. In totalitarianisms, the ruling class monopolizes valuable things, so the elite of the regime are allowed to have extra fertile females, assigned to them as “Handmaids.” The biblical precedent is the story of Jacob and his two wives, Rachel and Leah, and their two handmaids. One man, four women, twelve sons – but the handmaids could not claim the

sons. They belonged to the respective wives.

And thus the tale unfolds.

Over the years, this novel has been translated into forty or more languages. It has been a film, in 1989. It has been an opera, and it has also been a ballet. It is being turned into a graphic novel as we speak. And it is currently being made into a television series that will launch in April of 2017.

When this book was first published, some of its reviewers took the position that it was an overwrought fantasy: such a regime was impossible to envision as a reality, at any time, ever, in the United States of America, land of the free and home of the brave. I have never taken such a rosy view, either of any country or of humanity in general. Having been born in 1939 – the year World War Two began – I have never been able to pronounce those comforting words, “It can’t happen here.” Anything can happen anywhere, given the right conditions – or the wrong conditions. No country is exempt.

In the wake of the recent American election, fears and anxieties are rampant. Basic civil liberties are seen as being endangered, along with many rights for women won over the past decades. The country appears more ideologically divided than at any time in modern memory, with a president who seems prepared not only to flout the rules of his own country but to remain steadfastly ignorant of what those rules even are.

Of what use, at such times, is art? In societies in which money is the prime measure of worth this question is often posed – usually by those who devalue artists – but right now it’s being posed by artists themselves.

In addition to the faltering of individual artistic confidence there’s a distinct chill in the air. Will self-censorship set in? Back in the Cold War days, many writers and filmmakers and playwrights got a visit from the FBI on suspicion of un-American activities, and Stalinist strongmen have a reputation for censorship and suppression, or else of demanding fawning tributes. Suck up or shut up has been their rule. Will this cycle repeat itself? In the face of such uncertainties and fears, nervous digital semaphores are flying back and forth among the creative communities of America. Don’t give up! Write your book! Make your art! they

urge one another.

But what to write or make? From a vantage point of fifty years in the future, what will a commentator have to say about the art and writing of this era? The Depression was chronicled by Steinbeck's The Grapes of Wrath, which described in detail what the dustbowl 'thirties felt like to those living through them at the poorest level. Arthur Miller's play The Crucible provided a fitting metaphor for McCarthyism, with its witch hunts and mass accusations. Klaus Mann's novel, Mephisto, about the rise of a famous actor, showed absolute power corrupting an artist absolutely during the reign of Hitler. What sorts of novels, poems, films, television series, video games, paintings, music, or graphic novels will adequately reflect the next decade?

And what will happen to "free speech," that longtime hallmark of American democracy? Will the term become a euphemism for hatespeech and internet bullying, a hammer to whack "political correctness"? If that already-noticeable tendency intensifies, will those defending the concept of free speech then be attacked from the left as fascists? In the present climate of "truthiness" and social media, when news cycles can be kicked off instantly by spurious tale-telling, it's easy to get such fisticuffs going.

But surely we can look to the artists to uphold our better values! Don't they represent the most noble features of the Human Spirit? Not necessarily. Creative people come in many models. They can be merely paid entertainers, or opportunists who hope to make a million bucks. Some have more sinister agendas. There's nothing inherently sacred about films and pictures and writers and books as such: Mein Kampf was a book.

Plenty of creative people in the past have rolled over for the powerful. They're especially subject to pressure because, as isolated individuals, they're very easy to pick off. No armed militia of other artists protects them, no underground mafia of artists will put a horse's head in your bed if you cross them. Those under attack may be defended verbally by other artists, but such defense counts for little if a ruthless establishment is bent on their destruction. The pen is mightier than the sword only in retrospect: at the time of combat,

those with the swords generally win.

There will of course be protest movements, and artists and writers will be urged to join them. It will be their moral duty – they will be informed – to lend their voices. (Artists are always being lectured on their moral duty, a fate that dentists generally avoid.) But it's tricky telling creative people what to create or demanding that their art serve a high-minded agenda crafted by others. Those among them who follow such hortatory instructions are likely to produce mere propaganda, two-dimensional allegory, or sermonizing. The art galleries of the mediocre are wallpapered with good intentions.

What then? What sort of genuine artistic response might be possible? Maybe social satire? Will someone attempt the equivalent of Jonathan Swift's *A Modest Proposal*, which suggests that the export and consumption of babies would be an economic solution to Irish poverty? Though satire tends to fall flat when reality exceeds even the wildest exaggerations of imagination.

However, the creators of science fiction, fantasy, and speculative fiction have often chosen those forms to register protest in times of political pressure. They have told the truth, but told it slant, as Zamyatin did in his 1924 novel, *We*, that was already anticipating the Soviet “liquidations” to come.

Some will produce “witness art,” like those who have echoed great catastrophes: wars, earthquakes, genocides. Surely the journal-keepers are already at work, inscribing events and their responses to them, like those who kept accounts of the Black Death until they themselves succumbed to it, or like Anne Frank, writing her diary in her attic hiding place. Works of simple witnessing can be intensely powerful, like Nawal al Sadaawi's *Memoirs from the Women's Prison* or Yan Lianke's *The Four Books*, which takes on the famines and mass deaths in China during the Great Leap Forward. Let's hope that if democracy implodes and free public speech is suppressed, someone will record the process as it unfolds.

In the short run, perhaps all we can expect from artists and writers is only what we have always expected. As once-solid certainties crumble, it may be enough simply to cultivate your artistic garden – to do what you can as well as

you can do it. To create alternate worlds that offer both temporary escapes and moments of insight, or to open windows in the given world – however flawed – that extend our vision a little.

It's the artists and writers that can remind us, in times of panic, that each one of us is not merely a statistic. Lives may well be deformed by politics – many have been – but, finally, we are not the sum of our politicians. Let's hope for work that expresses, for this time and place, and as powerfully and as eloquently as possible, what it is to be human.

Thank you once more.

Curriculum Vitae de la Profesora
Margaret Atwood
Professor Margaret Atwood's CV

Photo: Liam Sharp



CURRICULUM VITAE

Name: Margaret Atwood
Place of birth: Ottawa, Ontario 1939
Webpage: www.margaretatwood.ca.

Education

Victoria College, University of Toronto, B.A., 1961; Radcliffe College, Cambridge, Mass., M.A., 1962; Harvard University, Cambridge, Mass., 1962-63, 1965-67.

Places of Residence

Ottawa, 1939-45; Sault Ste. Marie, 1945; Toronto, 1946-61; Boston, Mass., 1961-63; Toronto, 1963-64; Vancouver, 1964-65; Boston, Mass. 1965-67; Montreal, 1967-68; Edmonton, 1968-70; England (London), France, Italy, 1970-71; Toronto, 1971-73; Alliston, Ontario, 1973-80; Toronto, 1980-83; England, Germany, 1983-84; Alabama, 1985; Toronto, 1986-91; France, 1992; Toronto, 1992-Present.

Employment

Lecturer in English, University of British Columbia, Vancouver, 1964-65; Instructor in English, Sir George Williams University, Montreal, 1967-68; University of Alberta, 1969-70; Assistant Professor of English, York University, Toronto, 1971-72; Writer-In-Residence, University of Toronto, 1972-73; M.F.A. Honorary Chair, University of Alabama, Tuscaloosa, Alabama, 1985; Berg Chair, New York University, 1986; Writer-In-Residence, Macquarie Univ., Australia, 1987; Writer-In-Residence, Trinity Univ., San Antonio, Texas, 1989.

Associations

Margaret Atwood was President of the Writers' Union of Canada from May, 1981 to May, 1982, and was President of International P.E.N., Canadian Centre (English Speaking) from 1984-1986. She was inducted into Canada's Walk of Fame in 2001. She is currently Vice-President International P.E.N. and Honourary Co-President of Bird Life International.

Awards (selected)

E.J. Pratt Medal, 1961; Governor General's Award re: Circle Game, 1966; Union Poetry Prize, Poetry (Chicago), 1969; Officer, Order of Canada, 1973; The City of Toronto Book Award, 1977; Guggenheim Fellowship, 1981; Companion of the Order of Canada, 1981; Welsh Arts Council International Writer's Prize, 1982; Ida Nudel Humanitarian Award, 1986; Governor General's Award, *The Handmaid's Tale* 1986; Los Angeles Times Fiction Award, 1986; Arthur C. Clarke Award for best Science Fiction, 1987; Humanist of the Year Award, 1987; Fellow of the Royal Society of Canada, 1987; National Magazine Award for Environmental Journalism, First Prize, 1988; American Academy of Arts and Sciences, Foreign Member, Literature, 1988; Cat's Eye, City of Toronto Book Award, 1989; Canadian Booksellers Association Author of the Year 1989; Order of Ontario, 1990; Centennial Medal, Harvard University, 1990; Commonwealth Writers' Prize for Canadian and Caribbean Region, 1994 (*The Robber Bride*); Government of France's Chevalier dans l'Ordre des Arts et des Lettres, 1994; Sunday Times Award for Literary Excellence (*The Robber Bride*), 1994 (London, U.K.); Swedish Humour Association's International Humorous Writer Award, (*The Robber Bride*) 1995; Norwegian Order of Literary Merit, 1996; The Giller Prize for *Alias Grace*, 1996; Premio Mondello for *Alias Grace*, 1997; London Literature Award, 1999; The Booker Prize for *The Blind Assassin*, 2000; International Crime Writers Association Dashiell Hammett Award, 2001; Radcliffe Medal, 2003; Edinburgh's International Book Festival Enlightenment Award 2005; Chicago *Tribune* Literary Prize 2005; Markets Initiative Order of the Forest 2006; Fellow of the Royal Canadian

Geographical Society 2007; Prince of Asturias Award for Letters, 2008; Libris Award for Best Non-Fiction Book for *Payback: Debt and the Shadow Side of Wealth*, 2009; World Economic Forum's Crystal Award, 2010; The Golden Jubilee Medal, 2012; Sunlife Financial Arts & Communications Award, 2012; Nashville Public Library Foundation Literary Award, 2012; Companion, Royal Society of Literature, 2012; *Los Angeles Times*' Innovator's Award, 2013; Toronto United Church Council Heart and Vision Award, 2013; E.J. Pratt Honorary Membership for Literature in the Arts & Letters Club of Toronto, 2013; President's Medal (with Graeme Gibson), Bird Life International, 2013; New York City Library Lion, 2014; Sunday Times Culture Books of the Year for MaddAddam; 2014 Harvard Arts Medal; 2014 Orion Book Award for *MaddAddam* (fiction); Toronto Botanical Gardens Aster Award, 2014; Institute for Arts & Humanities Medal, Pennsylvania State University, 2014; Barnes & Noble Writers for Writers Award, 2015; Arthur Ellis Award for Best Short Story (*Stone Mattress: Nine Tales*); Arthur C. Clarke Award for Imagination in Service to Society, 2015; Election to the American Academy of Arts and Letters as an Honorary Member, 2015; The Royal Canadian Geographical Society Gold Medal Award for Outstanding Service to Literature and Geography, 2015; Gold Medal of Honorary Patronage, University Philosophical Society, Trinity College, Dublin, 2016; Kitschies Red Tentacle Award for *The Heart Goes Last* for most progressive, intelligent and entertaining novel of the year, 2016; Golden Wreath Award, 2016; PEN Pinter Prize, 2016

Honorary Degrees

Trent University, 1973; Queen's University, 1974; Concordia, 1980; Smith College, Mass., 1982; University of Toronto, 1983; University of Waterloo, 1985; University of Guelph, 1985; Mount Holyoke College, 1985; Victoria College, 1987; Université de Montréal, 1991; University of Leeds, 1994; McMaster University, 1996; Lakehead University, 1998; Oxford University, 1998; Cambridge University, 2001; Algoma University, 2001. Harvard University, 2004; Sorbonne Nouvelle 2005; Literary and Historical Society, University

College Dublin, 2005, Ontario College of Art & Design, 2009; National University of Ireland, 2011; Ryerson University, 2012; Royal Military College, 2012; Doctor Honoris Causa by the Faculty of English Language and Literature, School of Philosophy of the National and Kapodistrian University of Athens, 2013; Doctor of Letters, University of Edinburgh, 2014.

BIBLIOGRAPHY

Major Press Editions

Poetry

- › *The Circle Game*; Cranbrook Academy of Art, 1964 ; Contact Press, 1966; Anansi, 1967.
- › *The Animals in That Country*; Oxford University Press, 1969; Atlantic Little-Brown, 1968.
- › *The Journals of Susanna Moodie*; Oxford, 1970; illus. by Charlie Pachter, Macfarlane, Walter & Ross, 1997.
- › *Procedures for Underground*; Oxford, 1970; Atlantic Little-Brown, 1970.
- › *Power Politics*; Anansi, 1971; Harper & Row, 1973.
- › *You Are Happy*; Oxford, 1974; Harper & Row, 1975.
- › *Selected Poems*; Oxford, 1976; Simon & Schuster, 1978.
- › *Two-Headed Poems*; Oxford, 1978.
- › *True Stories*; Oxford; 1981.
- › *Interlunar*; Oxford, 1984.
- › *Selected Poems II: Poems Selected and New, 1976-1986*, Oxford, 1986; Houghton Mifflin, 1987.
- › *Selected Poems 1966-1984*, Oxford University Press, 1990.
- › *Margaret Atwood Poems 1965-1975*, Virago Press Limited, 1991.
- › *Morning in the Burned House*, McClelland & Stewart, 1995; Houghton Mifflin, 1995, Virago Press, 1995.
- › *The Door*, McClelland & Stewart, 2007; Houghton Mifflin 2007; Virago 2007.

Short Fiction

- › *Dancing Girls*, McClelland & Stewart, S&S, 1977; Cape, 1979.
- › *Murder in the Dark*; Coach House Press, 1983.
- › *Bluebeard's Egg*; McClelland & Stewart, 1983; Houghton Mifflin, 1985.
- › *Wilderness Tips*, McClelland & Stewart, 1991; Doubleday, 1991; Bloomsbury, 1991.
- › *Good Bones*; Coach House Press, 1992; Bloomsbury, 1992; Doubleday, 1994.
- › *The Tent*, McClelland & Stewart, 2006; Bloomsbury, 2006; Doubleday, 2006.
- › *Moral Disorder*, McClelland & Stewart, 2006; Nan A. Talese/Doubleday, 2006; Bloomsbury, 2006.
- › *Stone Mattress: Nine Tales*, McClelland & Stewart, 2014; Bloomsbury, 2014; Nan Talese / Doubleday, 2014.

Novels

- › *The Edible Woman*; McClelland & Stewart, 1969; Andre Deutsch, 1969; Atlantic Little-Brown, 1970.
- › *Surfacing*; McClelland & Stewart, 1972; Andre Deutsch, 1973; Simon & Schuster, 1973.
- › *Lady Oracle*; McClelland & Stewart, Simon & Schuster; Deutsch, 1976.
- › *Life Before Man*; McClelland & Stewart, 1979; Simon & Schuster; Cape, 1980.
- › *Bodily Harm*; McClelland & Stewart, 1981; Simon & Schuster, Cape, 1981.
- › *The Handmaid's Tale*; McClelland & Stewart, Houghton Mifflin, 1985; Cape, 1985. Adapted for the screen by Harold Pinter and directed by Volker Schlöndorff (1990).
- › *Cat's Eye*; McClelland & Stewart, 1988; Doubleday, 1989; Bloomsbury, 1989.
- › *The Robber Bride*; McClelland & Stewart, 1993; Bloomsbury, 1993; Doubleday, 1993.
- › *Alias Grace*, McClelland & Stewart, 1996; Bloomsbury, 1996; Doubleday, 1996.
- › *The Blind Assassin*, McClelland & Stewart, 2000; Bloomsbury, 2000; Doubleday, 2000.
- › *Oryx and Crake*, McClelland & Stewart, 2003, Bloomsbury 2003, Doubleday, 2003.

- › *The Penelopiad*, Alfred A. Knopf Canada, 2005; Canongate, 2005.
- › *The Year of the Flood*, McClelland & Stewart, 2009; Bloomsbury, 2009; Nan Talese/Doubleday, 2009.
- › *MaddAddam*, McClelland & Stewart, 2013; Bloomsbury, 2013; Nan Talese/Doubleday, 2013.
- › *The Heart Goes Last*, McClelland & Stewart, 2015; Bloomsbury, 2015; Nan Talese / Doubleday, 2015.
- › *Hag-Seed*, (The Tempest revisited, Hogarth Shakespeare Project.) Hogarth/Penguin/Random, 2016.

Graphic Novels

- › *Angel Catbird*, Dark Horse, 2016.

Children's Books

- › *Up In The Tree*; McClelland & Stewart, 1978.
- › *Anna's Pet*; James Lorimer & Co., 1980.
- › *For The Birds*, Douglas & McIntyre, 1990.
- › *Princess Prunella and the Purple Peanut*, Key Porter, 1995; Workman Publishing, 1995.
- › *Rude Ramsay and the Roaring Radishes*, Key Porter, 2003; Bloomsbury Publishing, 2003.
- › *Bashful Bob and Doleful Dorinda*; Key Porter 2004; Bloomsbury Publishing, 2004.
- › *Up in The Tree*, Groundwood Books, 2006.
- › *Wandering Wenda*, McArthur & Co., 2011.

Non-Fiction

- › *Survival: A Thematic Guide to Canadian Literature*; Anansi, 1972.
- › *Days of the Rebels 1815-1840*; Toronto, Natural Science of Canada, 1977.
- › *Second Words: Selected Critical Prose*; Anansi, 1982.
- › *Strange Things: The Malevolent North in Canadian Literature*, Oxford University Press, 1995.
- › *Negotiating with the Dead*, Cambridge University Press, 2002.

- › *Moving Targets: Writing with Intent 1982-2004*; House of Anansi Press, 2004.
- › *Curious Pursuits: Occasional Writing*, Virago, 2005.
- › *Writing with Intent: Essays, Reviews, Personal Prose 1983-2005*, Carroll & Graf, 2005.
- › *Payback: Debt and the Shadow Side of Wealth*, House of Anansi Press, 2008.
- › *In Other Worlds: SF and the Human Imagination*, Signal / McClelland & Stewart 2011; Virago 2011; Nan Talese/ Doubleday, 2011.

Edited

- › (with Shannon Ravenel) *The Best American Short Stories* 1989, Houghton Mifflin, 1989.
- › *The Canlit Foodbook*, Totem Books (Collins Publishers), 1987.
- › *The New Oxford Book of Canadian Verse in English*, Oxford University Press, 1982.
- › (with Robert Weaver) *The Oxford Book of Canadian Short Stories in English*, Oxford University Press, 1986.
- › (with Robert Weaver) *The New Oxford Book of Canadian Short Stories in English*, Oxford University Press, 1995.

Chapters in academic books

- › “Lives of Girls and Women: a portrait of the artist as a young woman.” In *The Cambridge Companion to Alice Munro*. Ed. David Staines. Cambridge: Cambridge University Press, 2016. 96-115.

Art & Small Press Editions

Poetry

- › *Double Persephone*, Hawkshead Press, 1961; pamphlet.
- › *Kaleidoscopes Baroque: a poem*; Cranbrook Academy of Art, 1965.
- › *Talismans For Children*; Cranbrook Academy of Art, 1965.
- › *Speeches For Doctor Frankenstein*; Cranbrook Academy of Art, 1966.
- › *Marsh, Hawk*; Dreadnaught, 1977.

- › *Notes Towards a Poem That Can Never Be Written*; Salamander Press, 1981.
- › *Snake Poems*; Salamander Press, 1983.

Fiction

- › *Encounters with the Element Man*; Concord, New Hampshire, Ewert, 1982.
- › *Unearthing Suite*; Grand Union Press, 1983.
- › *Bottle*, Hay Festival Press, 2004.
- › *I Dream of Zenia with the Bright Red Teeth*, The Walrus / Coach House Press, 2012.

Non-Fiction

- › *Birds*. Glenn Horowitz Bookseller, NY, 2012.

Television and Radio Scripts

- › “The Servant Girl,” CBC, 1974.
- › “Snowbird,” 1981.
- › (with Peter Pearson) “Heaven on Earth,” CBC, 1986.

Ms. Atwood’s reviews and critical articles have appeared in *Canadian Literature*, *Macleans*, *Saturday Night*, *This Magazine*, *New York Times Book Review*, *The Globe and Mail*, *The National Post*, *The Nation*, *Books In Canada*, *The Washington Post*, *The Harvard Educational Review*, and many others.

Theatre

- › *The Penelopiad* – The Play. Produced by NAC / RSC. Script by Faber & Faber, 2007.

Ms. Atwood’s work has been translated into many languages, including French, German, Italian, Urdu, Estonian, Rumanian, Serbo-Croatian, Catalan, Turkish, Russian, Finnish, Dutch, Danish, Norwegian, Swedish, Portuguese, Greek, Polish, Japanese, Icelandic, Spanish, Hebrew, and others. All of the fiction is available in paperback in Canada, the U.S., and the U.K.

